

Inglehart y Welzel han analizado cómo el desarrollo económico y los cambios del modelo laboral de las sociedades posindustriales ha reforzado en países como España los valores de la autoexpresión frente a los valores de la seguridad entre las generaciones más jóvenes, conforme éstas vivían experiencias sociales de mayor seguridad económica. Asimismo, han analizado cómo éstos valores han propiciado el aumento de las demandas de democratización y participación política⁹.

Ahora bien, cada sociedad está cambiando de una manera particular. Y, España se caracteriza, entre otras cosas, por un hecho singular aunque compartido con otros países europeos: La mayoría de las personas entre 18 y 30 años están ocupando posiciones secundarias en las instituciones sociales básicas. Los roles que llegan a desarrollar suelen implicar el mantenimiento de relaciones de dependencia. Y su acceso a las posiciones más estables, de mayor autonomía, con más recursos y más poder de decisión resulta harto dificultoso. En dicho escenario es complicada una integración social plena de los jóvenes que permita a éstos, primero, el desarrollo de su conciencia de pertenencia a algunas de esas instituciones y, segundo, el ejercicio, necesario para todos, de las responsabilidades que se derivan de su pertenencia a los grupos sociales básicos.

La situación de relegación social de los jóvenes ha sido producida por un conjunto de cambios socio-históricos ocurridos en un plazo de menos de veinte años que ha tenido como consecuencia un fuerte aumento de la edad de acceso a las posiciones más estables en la estructura social (política, laboral y familiar) y la quiebra de las carreras preestablecidas que llevaban a tales posiciones¹⁰. Como consecuencia, la experiencia social de vulnerabilidad y exclusión ha aumentado entre jóvenes que fueron educados en un tipo de sistema social que mantenía unas expectativas de futuro mucho más halagüeñas.

Ciertamente, el nivel de vida de estos jóvenes y el desarrollo económico de su sociedad no se han visto afectados sino que ha seguido mejorando. Así, su sociedad y generación se incardinan en un modelo social propio de las Sociedades Tecnológicas Avanzadas cuyo futuro económico es visto con esperanza. Pero ellos, los jóvenes, se han convertido en un sector social que, aunque tiene acceso a mayores recursos económicos que sus padres a su edad, especialmente mientras permanecen en el ámbito familiar, sin embargo, tienen un nivel de integración estructural más problemático.

⁹ Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007.

¹⁰ Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

En este informe se analiza la hipótesis de que dicha característica de la evolución estructural tiene efectos importantes sobre la cultura. Así, en el contexto de los cambios culturales a largo plazo que se están produciendo en el paso desde las sociedades industriales hacia las sociedades tecnológicamente avanzadas, se producen unos cambios que inciden rápidamente sobre características específicas de la cultura de los jóvenes que les diferencia de la mayor parte de la población. Pero que no se deben a que sean jóvenes sino a que son parte de un sector social vulnerable.

En este sentido, se plantean las siguientes hipótesis: En primer lugar, el aumento de la vulnerabilidad produce que muchos jóvenes se nieguen a asumir un papel secundario durante más tiempo en el modelo social emergente por el mero hecho de ser jóvenes. Por ello, se reconocen como iguales a los que tienen su misma edad y dan una especial relevancia a dicha identidad sobre cualquier otra, es decir, se identifican más intensamente con los de su misma edad. Dicha identidad social no tiene actualmente una fortaleza ideológica importante, ni define un rol social específico. Es, más bien, una identidad social basada en una imagen cultural que distingue a los individuos y sirve como ideología justificativa del acto de inclusión y exclusión de individuos en algunas instituciones sociales básicas. Y, al mismo tiempo, los jóvenes dejan de verse como actores pasivos de la sociedad para considerarse miembros plenos de la sociedad, miembros activos de ésta, iguales a la mayoría. Y, en segundo lugar, surgen movimientos que demandan la atención sobre problemas concretos que afectan a los jóvenes especialmente, como puede ser el de la vivienda, la llegada de trabajadores extranjeros y la precariedad laboral. Por lo que se espera que haya aumentado la preocupación de los jóvenes por este tipo de problemáticas así como su apoyo a las organizaciones que pretenden establecer un sistema social más equitativo y justo en el contexto actual.

Estas hipótesis implican que se espera que en los jóvenes conviva una orientación cultural hacia la autoexpresión y la demanda de una democracia más participativa con orientaciones hacia la seguridad en temas coyunturales relacionados con la integración social más que con la seguridad económica.

Desde esta perspectiva, éstas tendencias pueden ser síntomas de un proceso histórico de transformación institucional a medio plazo. Éste vendría a implicar el surgimiento de los jóvenes como un actor político más cuyos intereses se ordenan en función de dos dimensiones básicas: los intereses de su generación por nuevas formas de participación política y que funcionarían a largo plazo en función del desarrollo económico; y los problemas estructurales derivados de la vulnerabilidad experimentada por los que tienen una edad que orientarían la acción social y política a corto o medio plazo.

Para analizar estas dos dimensiones del cambio cultural es necesario interpretarlas en su contexto histórico, precisar el sustrato estructural que surge de éste y atender al depósito cultural del que pueden emerger las interpretaciones, creencias y valores que articulen los intereses de los jóvenes desde una perspectiva dinámica. De este modo podremos precisar qué cuestiones tienen un origen generacional y qué intereses devienen de la posición social secundaria que experimentan los jóvenes.

2.1. Contexto socio-histórico

Dos grandes procesos históricos han encauzado la socialización de los jóvenes de los años noventa en España: la aparición de un nuevo tipo de sociedades tecnológicas avanzadas en el que los límites del espacio y el tiempo en la comunicación se diluyen y se abren nuevas posibilidades en todos los ámbitos de la vida y el trabajo para el desarrollo de las actividades humanas; y el desarrollo de una nueva entidad política supranacional de carácter europeo, en el contexto de la difusión de nuevas formas y modalidades complejas y múltiples de entender la pertenencia territorial y política¹¹.

¹¹ José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006, 103.

Estos dos procesos enmarcan un conjunto de hechos, y tendencias, ocurridos en España que han significado una transformación sustantiva de las instituciones sociales básicas.

Algunos de estos hechos son: la maduración de la democracia en España, la inserción de España en la Unión Europea, la desaparición de los regímenes comunistas europeos, la generalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la expansión de Internet, el crecimiento sostenido de la economía, la desregulación del mercado laboral, la terciarización de la economía, la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral y político, el calentamiento global, el aumento de los extranjeros y la movilidad geográfica, el crecimiento demográfico y diversificación del origen geográfico y étnico de la población, el aumento de los divorcios y un mayor control de la natalidad.

Dichos hechos han sido parte de un proceso general de transformación institucional en el orden político, económico y familiar que implica tres cambios básicos: Desarrollo en red, deslocalización y globalización de las organizaciones empresariales; Democratización interna e integración orgánica de entidades políticas supra e infra estatales desde el nivel local al nivel global; Y, democratización interna y diversificación de los modelos y tipos de hogares.

2.2. Cambios estructurales

En este contexto, y desde mediados de los noventa, los jóvenes españoles han vivido una situación especialmente preocupante para ellos al incrementarse desde unos años antes el trabajo precario legal a más del 50% de los jóvenes asalariados menores de 30 años. Ello significó un cambio drástico en sus expectativas de empleo, hasta en su forma de entender la vida laboral y la carrera laboral. Y dicha situación se ha ido solidificando como la normal.

Los jóvenes españoles experimentaron de una forma radical que el tiempo que llevasen en el mercado laboral se había convertido en una variable central de sus posibilidades de acceso a las posiciones sociales estables. Diferentes mecanismos reguladores de las prácticas selectivas del mercado llevaban a que las posiciones a las que podían acceder fuesen las más precarias y sin unas expectativas de carrera laboral bien definidas¹².

Mientras, el acceso a una vivienda y a la formación de un hogar propio se hacía más difícil. El no poder obtener unos recursos económicos estables a largo plazo y suficientemente grandes dificultaba el poder acceder a ayudas crediticias para la vivienda propia y demás necesidades. En dichas circunstancias, el paso a la creación de un nuevo hogar con expectativas de estabilidad se hacía muy difícil. Además, el modelo familiar aprendido ya no era útil para el tipo de familia demandado por la sociedad y era necesario una transformación cultural para la que no todos tenían recursos culturales suficientes. Con lo cual, al igual que en otras sociedades con una cultura todavía de la era industrial, la situación se solventaba retrasando la edad de emancipación¹³.

A su vez, la posición del joven en la arena política estaba muy difusa. Su acceso a las posiciones de representación política estaba bastante cerrado. No había sitio para partidos políticos nuevos. Sólo se podía participar a través de los partidos establecidos tras la transición democrática. Y, éstos estaban copados en los puestos de representación por las generaciones anteriores. El camino hacia la integración en la vida política era difícil y largo. En éste, cada individuo debía prepararse poco a poco hasta llegar a acceder a los puestos de representación cuando alcanzasen las edades maduras. Así ocurría en los partidos políticos principales de izquierda y derecha, estatistas y nacionalistas. Los jóvenes estaban abocados a vivir una posición secundaria en la vida política y en ningún caso a ser representados. Una parte importante de ellos comenzó a experimentar una ciudadanía de "segunda categoría"¹⁴.

¹² Jose Antonio Polavieja, *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Madrid, CIS y Siglo XXI, 2003.

¹³ Smiljka Tomanovic´ & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia Journal of Youth Studies Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269285.

¹⁴ José Félix Tezanos Juventud, ciudadanía y exclusión social, Sistema, 197-198, mayo 2007.

Desde las instituciones políticas, los jóvenes eran considerados principalmente miembros en situación de tránsito hacia la integración social plena, a la que se llamaba: emancipación. Ésta era la meta a financiar¹⁵. La imagen del joven que primaba era la de un miembro de la sociedad en tránsito hacia la vida adulta donde alcanzaría la máxima autonomía.

Idealmente, el tránsito hacia la vida adulta estaba marcado como si fuese un conjunto de etapas bien definidas. Éstas eran marcadas por diversos hitos relacionados: el voto tras cumplir los 18 años, la incorporación al mundo laboral tras abandonar los estudios, el comienzo de la convivencia en pareja, el nacimiento del primer hijo, algunos se afiliaban a partidos políticos o asociaciones profesionales o grupos de interés, otros se convertían en representantes políticos... y ya se era adulto.

Sin embargo, las condiciones reales de existencia y los cambios estructurales implicaban que el paso de una etapa a otra se hacía difuso. Cada paso hacia la adultez social se iba alejando en la biografía. Y, así, la juventud se alargó constantemente. Las modalidades de identificación propias de los adolescentes se fueron percibiendo como propias de las personas en edades más avanzadas. El tipo de identidad flexible y cambiante del adolescente se comenzó a convertir en el tipo de identificación predominante¹⁶. Y se hicieron visibles múltiples vías de transición, de itinerarios vitales o modalidades de transición¹⁷, al igual que ocurría en otras sociedades avanzadas. E, igualmente, podremos encontrar entre los jóvenes españoles lo que ya hay en otras sociedades avanzadas¹⁸, es decir: nuevas estrategias narrativas de sus vidas, sus identidades y valores, con las que puedan mantener cierta coherencia conforme van aumentando los episodios de empleo, desempleo y educación en su biografía¹⁹.

2.3. Un depósito cultural fragmentado

¿Cuáles son las características generales de las herramientas culturales a las que pueden acceder los jóvenes para responder a esta situación en España en la actualidad?

El depósito cultural de los jóvenes está fragmentado. Ello queda demostrado en los estudios sobre sus actitudes políticas, por ejemplo. Según un estudio reciente se pueden localizar cuatro grandes actitudes típicas entre los jóvenes: desinteresados pero informados, de desprecio por las instituciones políticas, los alternativos y los “apolíticos” de cariz autoritario²⁰. Estas categorías se manifiestan de diversa forma: por el interés por la política y por informarse cotidianamente de los asuntos políticos, a través de la participación electoral, de la actitud y confianza hacia los partidos políticos y demás instituciones políticas, de la participación en movimientos y acciones colectivas (huelgas, manifestaciones públicas, reuniones, mítines, y otros eventos similares), así como en la inhibición de los espacios y modos de comportamiento políticos. Y, asimismo, los análisis sobre sus estilos de vida también demuestran una fuerte diversidad entre ellos desde edades tempranas²¹.

Sin embargo, a pesar de la fragmentación actitudinal y cultural, también parecen existir ciertas tendencias por las que nuevos valores y creencias de identificación se están asentando en la sociedad como puede ser el predominio de la identificación con los de la

¹⁵ Domingo Comas La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual, Sistema, 197-198, mayo 2007.

¹⁶ Enrique Gil Calvo, Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías, Madrid, Taurus, 2001.

¹⁷ Joaquim Casal Maribel Garcia Rafael Merino Miguel Que aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, Papers 79, 2006 21-48.

¹⁸ Dorothy Bottrell & Derrick Armstrong, Changes and Exchanges in Marginal Youth Transitions Journal of Youth Studies Vol. 10, No. 3, July 2007, pp. 353-371.

¹⁹ Ranji Devadason, Constructing Coherence? Young Adults' Pursuit of Meaning through Multiple Transitions between Work, Education and Unemployment Journal of Youth Studies Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 203-221.

²⁰ Eusebio Megías, Jóvenes y política: el compromiso con lo colectivo, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2006

²¹ Domingo Comas (Coor.) Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos., Injuve, 2003.

misma edad y las mismas aficiones, gustos y costumbres²², la desafección política²³, el apoyo a movimientos alterglobalizadores²⁴, la preocupación por el medioambiente o la reivindicación de la pertenencia a una generación con una experiencia propia y definida por su situación laboral precaria: la de los mileuristas, tal y como ya han expresado periodística, literaria y artísticamente autores como Carolina Alguacil o Espido Freire.

Como venimos diciendo, la sociedad se encuentra inmersa en un profundo cambio cultural. En general, dicho cambio está marcado por el florecimiento de los valores post-materialistas frente a valores materialistas y por los valores de la autoexpresión o el individualismo frente a los valores de la supervivencia²⁷. También, las instituciones reguladoras de los órdenes de sentido parecen ir reduciendo su poder abocadas por un proceso general de secularización de la vida cotidiana²⁸. Asimismo se ha constatado el desplazamiento de los marcos referenciales desde los ámbitos macrosociales y simbólicamente fuertes como la nación, la religión, las clases sociales y la política, hacia esferas más microscópicas, laxas e inmediatas como el grupo de edad, o, sobre todo, las personas que tienen mismos gustos, que comparten modas y aficiones²⁹. Y, junto a estas tendencias, se ha observado el desarrollo de modelos de multi-ciudadanía con diferentes ámbitos de referencia e implicación y el crecimiento de nuevas preocupaciones ecológicas³⁰.

En dicho contexto, se ha ido formando una cultura plural donde conviven múltiples estructuras de sentido que alientan valores e identidades diferentes entre sí que implican diferentes aproximaciones cognitivas más allá de la experiencia social concreta³¹. Y es a este depósito multicultural al que acceden los jóvenes españoles.

2.4. El nivel de la acción social

Finalmente, en este análisis somero del contexto en que se producen las tendencias de cambio de la cultura de los jóvenes se ha de tener en cuenta el nivel de la acción social. En éste, se están generando dinámicas de interacción social fuera de los órdenes instituidos que representan los nuevos valores e identidades que se están forjando en la sociedad emergente.

Desde hace años, un conjunto de nuevos movimientos sociales en los que participaron los jóvenes se ha ido desarrollando³². En ellos se refleja una preocupación esencialmente de naturaleza social de muy distinto signo, aunque siempre dentro de lo que puede denominarse el marco democrático. Algunas de las perspectivas conectan a los jóvenes españoles con los que participan de movimientos internacionales o mundiales por la paz, por otra globalización, etc. En cierto sentido parece que se ha producido una cierta “deslocalización” de los intereses, en el sentido de estar desvinculados del espacio local en que se ubican los sujetos, lo que puede implicar un cierto desarraigo del medio local en algunos jóvenes³³. A su vez, algunos

²² Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, Sistema, 197-198, mayo, 2007.

²³ Araceli Mateos y Felix Moral *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Madrid, Injuve, 2006.

²⁴ Isabel Benítez Romero y Esther Vivas Esteve *La juventud española y su percepción de la globalización neoliberal y del movimiento altermundista* *Revista de estudios de juventud*. n. 76 (marzo 2007).

²⁵ El País, 21 de agosto de 2005.

²⁶ Espido Freire, *Mileuristas: retrato de la generación de los mil euros*, Barcelona, Ariel, 2007.

²⁷ Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007.

²⁸ Domingo Comas (Coor.) *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*, Injuve, 2003.

²⁹ José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006, 169.

³⁰ *ibid.*, pág. 170.

³¹ Andrés Canteras Murillo Sentido, valores y creencias en los jóvenes, Injuve, 2003.

³² Mariona Estrada Canal, Aleix Caussa Bofill *El Foro Social Mundial como espacio de participación política / Revista de estudios de juventud*. -- n. 76 (marzo 2007); p. 129-145; Verónica Díaz Moreno *Los jóvenes y las nuevas formas de movilización social y política*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

³³ Enrique Gil Calvo *La deslocalización de la protesta juvenil*, *Revista de estudios de juventud*. n. 76 (marzo 2007).

de esos aspectos indican una privatización de la política, en el sentido de que la capacidad de movilización la tienen aquellos temas que son parte de la vida cotidiana y no abstractas doctrinas políticas. De modo que, se moviliza y construye una conciencia civil en función de los problemas de la vida privada³⁴.

Ante ello, parece confirmarse que una parte importante de los jóvenes tienen enormes dificultades para aceptar pasivamente los papeles y posiciones secundarias que les han sido asignadas en el sistema social emergente. Así lo confirman los datos de una encuesta a los jóvenes europeos entre 18 y 30 años financiada por la Unión Europea en el año 2007.

Según esta fuente son muchos los que no votan en elecciones (38% de los jóvenes europeos no votaron en las últimas elecciones o referéndum que hubo en su país), y muy pocos los que se vinculan a un partido político (5%), a un sindicato o similar (8%), a tomar parte en una manifestación pública (20%), o firman una petición política (28%). Se diría que su posición política es totalmente secundaria.

Sin embargo, dichos comportamientos se producen al tiempo que se manifiesta un rechazo al modo en que funciona la política cotidiana y el modo de participación de la ciudadanía que está establecido. Frente al modelo actual, los jóvenes europeos demandan casi unánimemente ser consultados antes de que sean aprobadas políticas sobre temas que les atañen como medida esencial para un aumento de la actividad ciudadana (81%) así como desarrollo de programas de trabajo voluntario de animación a la participación (74%) y programas educativos obligatorios de ciudadanía en los colegios (70%)³⁵.

Es decir, muchos jóvenes quieren saber de política y aunque están apáticos ante la política instituida, son partícipes de una opinión pública que mayoritariamente exige cambios en el mecanismo de participación actual. Desean un modelo que aumente la actividad ciudadana. Y consideran que de ese modo se aumentará la participación efectiva de los jóvenes.

Todo ello es parte de un proceso de cambio en la experiencia social de los jóvenes cuyas dinámicas centrales parecen muy complejas. En primer lugar, se produce un proceso de aumento de la vulnerabilidad social del joven en un contexto de pluralidad cultural que desliga el depósito cultural de las tendencias estructurantes que definen la experiencia estructurada. Y por otro, surgen nuevas formas de acción colectiva de diferente signo que, por un lado, encaran problemas generales y, por otro, lo hacen hacia algunos de los problemas surgidos de la experiencia de relegación de los jóvenes a papeles secundarios en la vida social.

En este contexto, el cambio cultural previsible en los jóvenes implica transformaciones en varios aspectos esenciales desde 1995 al año 2006 como son: las imágenes sobre su pertenencia a las instituciones sociales básicas, la relevancia que dan a cada una de las formas de identificar a sus iguales, su imagen sobre las instituciones políticas, sus expectativas y sus prácticas de participación política.

La hipótesis básica es que, en el contexto histórico actual, la transformación de la experiencia estructural y generacional habrán influido en el cambio de valores, creencias e identidades sociales hacia la conformación de una cultura que valore fundamentalmente una democracia participativa, la desaparición de prácticas contaminantes y agresivas con el medioambiente, la estabilidad laboral, el acceso de todos a una vivienda digna, y en la que la imagen de los jóvenes sobre sí mismos haya cambiado desde una visión más de juventud como transición hacia una imagen de sí mismos como un sector social con su propio perfil estructural, el cual no les ubique tanto en una situación de tránsito sino en una posición baja dentro de la estructura social.

³⁴ Gianfranco Bettin La identidad cívica de los jóvenes italianos. Entre inmigración y exclusión, Sistema, 197-198, mayo 2007.

³⁵ Young Europeans Survey among young people aged between 15-30 in the European Union. Summary. Flash EB No 202 - Youth Survey, The Gallup Organization, February 2007.

2.5. Experiencia estructural, acción social y cultura

Las hipótesis formuladas se sostienen sobre varios supuestos bien asentados en la investigación sociológica actual.

En primer lugar, se parte de la idea ampliamente aceptada en la Sociología de que los factores que fortalecen o inhiben cada acción social son de raíz estructural y cultural. De los factores estructurales, uno de los más determinantes es la experiencia de exclusión. Ésta tiende a fomentar diferencias en los comportamientos y actitudes entre aquellos que están en situaciones más precarias y aquellos más integrados³⁶.

Sin embargo, la acción social ocurre en un contexto cultural dominado por discursos morales presentes en los procesos de socialización de los jóvenes que son centrales para el desarrollo de las actitudes básicas y los sentimientos de pertenencia³⁷. La experiencia estructural no determina la acción social, aunque la condiciona y la limita. La relación entre ambas dimensiones analíticas depende del contexto cultural en que se fragüe. Así, por ejemplo, una identidad social nueva y su fortalecimiento en un contexto de desigualdad social pueden sustentar la formación de una comunidad de los explotados o dominados que se exprese en una acción colectiva que quiera rechazar o transformar la situación de desequilibrio y lo haga posible³⁸.

El segundo supuesto es que la exclusión social experimentada por miembros de un sector social genera reacciones iguales en la mayor parte de los miembros de dicho grupo que ven en el hecho de que algunos de sus iguales sean excluidos una muestra de su propia vulnerabilidad. Es decir, la experiencia de exclusión tiene una dimensión colectiva y no sólo personal.

Hay varias actitudes que se han detectado entre aquellos individuos menores de 30 años que experimentan la exclusión y la vulnerabilidad. Dichas actitudes van desde el rechazo del sistema social o la búsqueda de alternativas, a la apatía, la pasividad o el individualismo.

La investigación sobre la exclusión laboral desde la perspectiva psicosocial ha demostrado cómo el joven excluido o en riesgo de exclusión laboral tiende a desarrollar cierta apatía social. Unos autores reconocen a ésta en la falta de identificación política y social³⁹, otros en el aumento del desasosiego, el miedo y la preocupación⁴⁰, y otros en actitudes individualistas políticamente pasivas⁴¹.

Sin embargo, de los tipos de estudios anteriores no se deriva que el aumento de la exclusión en una sociedad tiende a generar aumento de la apatía social entre los jóvenes. La anterior hipótesis se utiliza normalmente en análisis de individuos. En éstos, se advierte una relación entre la experiencia personal de exclusión y actitudes de apatía social.

Frente a estos resultados hay otros que generan dudas sobre si el aumento de la experiencia de exclusión en un grupo es capaz de producir apatía social en el conjunto de miembros del grupo de riesgo. Estudios sobre áreas de fuerte privación social indican que la relación entre exclusión y apatía no se puede afirmar. Más bien, en recientes estudios se ha comprobado que los niveles de vinculación comunitaria, de sentimiento de pertenencia entre los miembros del grupo estaban a la misma altura que en cualquier otra área urbana similar aunque no hubiese en ella una experiencia de exclusión significativa⁴².

³⁶ Gianfranco Bettin La identidad cívica de los jóvenes italianos. Entre inmigración y exclusión, Sistema, 197-198, mayo 2007; Luca Alteri y Luca Raffini Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?, Sistema, 197-198, mayo 2007.

³⁷ Domingo Comas La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual, Sistema, 197-198, mayo 2007.

³⁸ Estudios sobre este aspecto hay muchos. Sin embargo, entre ellos destaca el de Manuel Castells que compila y ordena muchos de ellos en su libro El poder de la identidad, Vol. II, Madrid, Alianza Editorial, 1998 con el fin de explicar como este factor cultural resulta esencial en la movilización social en contextos de desigualdad y en sociedades globales.

³⁹ Tomás Agudo Juventud, identidad y trabajo, Bilbao, 1998.

⁴⁰ Lorenzo Grifone Baglioni Vivir la inseguridad. Los jóvenes y la sociedad de riesgo, Sistema, 197-198, mayo 2007.

⁴¹ Luca Alteri y Luca Raffini Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?, Sistema, 197-198, mayo 2007.

⁴² John McKendrick, Gill Scott & Stephen Sinclair Dismissing Disaffection: Young People's Attitudes Towards Education, Employment and Participation in a Deprived Community Journal of Youth Studies Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 139-160.

Otra actitud que se ha observado en jóvenes que viven en sociedades donde ha aumentado el riesgo de exclusión ha sido de tipo adaptativa a la situación. Así, en ciertos contextos, identificados por sus particularidades culturales, en los que se está viviendo un fortalecimiento de ideales tradicionales de la familia, se ha podido observar el desarrollo de estrategias de posposición de los rituales claves que dan paso a la adultez entre los jóvenes con pocas expectativas de integración laboral⁴³. Lo que indica que el contexto cultural ha influido profundamente en la respuesta activa de los jóvenes a su experiencia estructural.

En España, dicho posposición de los rituales clave parece que también se ha estado produciendo. La edad de acceso al matrimonio y al trabajo, de independencia de los padres y de tener hijos ha aumentado de forma importante en los últimos años. No está claro que ello esté relacionado exclusivamente con la experiencia de vulnerabilidad o exclusión de los jóvenes, pero, ciertamente, el aumento de una ha venido acompañado en las últimas décadas con dichas tendencias.

Finalmente, otros estudios permiten identificar cómo la experiencia colectiva de precariedad e inseguridad laboral, en contextos democráticos y mediterráneos, tiende a potenciar una ampliación de los significados, de los ámbitos que caracterizan la acción política y la representación de la democracia⁴⁴. En dicho sentido, algunos estudios han observado que muchos jóvenes, están aumentando su protagonismo en los movimientos de protesta⁴⁵. Las movilizaciones de jóvenes en los últimos años⁴⁶ y los esfuerzos realizados por distintos agentes sociales por contribuir al debate político europeo sobre los problemas del paro y la precariedad laboral, como puedan ser los realizados por los miembros del Foro de la Juventud Europea⁴⁷, están enfocadas sobre problemáticas que afectan a los jóvenes tanto desde una perspectiva global como local⁴⁸. Esto implica que en ciertos contextos, cultural y estructuralmente, democráticos, la exclusión de los jóvenes parece que puede potenciar actitudes reactivas y transformadoras.

Por consiguiente, la exclusión social puede producir distintas actitudes sociales. El factor cultural resulta esencial en la orientación de éstas.

Los jóvenes españoles, actualmente, viven en un espacio cultural fragmentado y plural. Según algunos de los estudios más recientes, hoy por hoy los jóvenes mantienen unas escalas de valores y actitudes diversas y hasta opuestas en muchos casos. Ejes de diferenciación importantes entre la juventud son el compromiso político⁴⁹ y el rechazo de las instituciones sociales básicas⁵⁰. Y algunos de los factores que más influyen sobre sus actitudes políticas son la edad, el estatus social y el nivel educativo⁵¹.

En este contexto cultural, no podemos considerar la posibilidad de que la exclusión social esté generando una actitud general entre la población que la padece o está en riesgo de padecerla. Más bien, el reconocimiento de la fragmentación cultural actual nos aboca a asumir que los excluidos tienden a desarrollar actitudes dispares ante su situación.

Aquellas pueden ser, según lo conocido hasta ahora, de cuatro tipos: apatía, adaptación, rechazo y transformación.

⁴³ Smiljka Tomanovic & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269-285.

⁴⁴ Gianfranco Bettin La identidad cívica de los jóvenes italianos. Entre inmigración y exclusión, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁴⁵ José Felix Tezanos Juventud, ciudadanía y exclusión social, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁴⁶ Vincenzo Cicchelli, Oliver Galland, Jaques de Maillard y Severine Misset Las revueltas francesas de noviembre de 2005. Elementos de análisis de la gestión política administrativa y de las formas de participación., *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁴⁷ Bureau contribution to the Green Paper. Modernising labour law to meet the challenges of the 21st century. Adopted at the European Youth Forum Bureau meeting March 12-13 2007.

⁴⁸ Verónica Díaz Moreno, Los jóvenes y las nuevas formas de movilización social y política, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁴⁹ Eusebio Megías, Jóvenes, valores, drogas, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, 2006.

⁵⁰ Javier Elzo Valores ideológicos de los jóvenes: Una aproximación empírica, *Sistema*, 197-198, mayo 2007, pág. 193-194.

⁵¹ Araceli Mateos y Felix Moral, Comportamiento electoral de los jóvenes españoles, Madrid Injuve, 2006, pág. 158.

Sin embargo, aún reconociendo la fragmentación cultural existente, si tenemos en cuenta las acciones colectivas de protesta de los últimos años, hemos de admitir que la tesis reactiva parece dar una respuesta más adecuada a lo que se está viviendo en España y los países del entorno como complemento de la tesis adaptativa.

De todos modos, es cierto que, hoy por hoy las acciones colectivas de protesta son minoritarias. ¿Cómo podemos explicar esto desde la teoría reactiva en el contexto español en el que todos los jóvenes viven en un espacio democrático? Para dar respuesta a esto es necesario comprender como funcionan las dinámicas de innovación cultural.

Un proceso de innovación cultural es un conjunto de formas de interacción estandarizadas que generan la adopción de nuevos instrumentos materiales o inmateriales por parte de alguna o de todas las organizaciones sociales o que genera la aparición de una nueva institución social. Este tipo de proceso es fundamental en la historia humana. Todo grupo que ha de afrontar problemas estructurales claves para su supervivencia tiende a desarrollar instrumentos culturales nuevos que le permitan sobreponerse a dichos problemas regenerando sus instituciones sociales básicas. Las tecnologías, los valores, las creencias y las identidades son las principales herramientas que los seres humanos tenemos para producir esa regeneración.

El proceso de innovación cultural puede surgir como consecuencia de que se crea algo nuevo, un invento, o de que existe una opinión pública que impulsa su desarrollo. Los impulsores serán una parte de esa opinión pública que se organizan en movimientos sociales fomentando la idea de tal necesidad. Y los innovadores aparecerán poco a poco en cada organización social incorporando el invento en la estructura.

Desde la perspectiva de la innovación cultural, las manifestaciones públicas son realizadas por los impulsores de valores e identidades nuevas. Las protestas actuales se pueden entender como manifestaciones de un proceso de innovación cultural generador de una nueva identidad social –los jóvenes– que se configura en torno a un conjunto de problemas que afectan a éstos particularmente y que es fomentado por la experiencia de exclusión compartida por los jóvenes. Dicha innovación se encontraría en conflicto con otras visiones más tradicionales, así como con otras innovadoras ideas que surgen de otras experiencias estructurantes como pueda ser el consumo.

El estudio de las tendencias de identificación y de valores nos aproximaría a comprender qué ideas van fortaleciéndose en dicho contexto cultural. Y esto enmarcaría la pluralidad de representaciones actuales entre los jóvenes en una dinámica general de innovación y transformación social impulsada por diversos procesos estructurales. Por ello, nuestra atención sobre ciertos aspectos como son el fortalecimiento de identidades sociales que agrupan a los jóvenes por ser jóvenes y en la valoración que hacen de ciertas ideas y problemas sociales permitirá identificar si la experiencia colectiva de exclusión está teniendo un efecto a medio plazo sobre su sistema cultural.